

Cerebro y Dios. Por qué la neurociencia niega la existencia de un dios universal

Alicia Lemus Regaña

halicialemus@hotmail.com

Tutor

Francisco Mora Teruel

Resumen: Lo que somos lo debemos a la biología y el azar. Nuestro cerebro gracias a la evolución y con el único objetivo de mantener la supervivencia y reproducirse logró desarrollar su potencial y empezar a crecer y perfeccionarse. Se crearon mecanismos moleculares y neuronales que permitieron al ser humano avanzar y plantearse un por qué a lo que le rodeaba.

La idea de Dios comenzó en el momento en que el hombre tuvo asegurado su sustento mediante la agricultura y la ganadería. "Dios" nació en el cerebro humano y relacionado con un contexto social y cultural. El conocimiento profundo del cerebro y los avances en neurociencia permiten afirmar que no existe un solo dios, sino el dios de cada uno, un dios personal. De igual forma, tampoco existiría una única religión, sino el sentimiento de religiosidad. Este sentimiento consiste en una mirada honesta y abierta y sincera ante el mundo, sus misterios e incógnitas.

Como conclusión y a la luz de los grandes avances científicos podemos asegurar que todo nace y se crea en nuestro cerebro. Éste es el órgano más complejo de la evolución y el creador de los sentimientos, el comportamiento y de las ideas, incluso la de dios.

Palabras clave: Cerebro. Dios. Religiosidad. Neurociencia. Neuroteología.

[Revisión Bibliográfica](#)

[Póster](#)

Recibido: 22 marzo 2011.

Aceptado: 24 marzo 2011.